

Presentación

El amor y la complicidad que se establece entre un amo —o ama— y su gato es algo que sólo puede ser entendido por quien ha compartido su vida con estos tigres en miniatura.

Tal vez por ser el único animal que ha logrado domesticar al ser humano, la convivencia con un felino está llena de episodios tan insólitos como deliciosos, fruto del encuentro entre nuestra naturaleza previsible y el carácter expeditivo, caprichoso y encantador de los gatos.

Este libro recoge setenta y ocho historias de amor entre humanos y felinos. Incluye amistades a prueba de fuego entre gatos y personajes del calado de Freddy Mercury, Charles Dickens o Florence Nightingale, pero también historias anónimas de personas de los más diversos oficios que ven alegrado su día a día por los maullidos y juegos de su pequeño amigo.

La presente antología rompe con el falso tópico de que el gato es arisco y traicionero, incapaz de amar a la mano que lo alimenta. A través de estos testimonios del pasado y el presente entendemos que la relación entre personas y gatos pueden ser tan profundas, complejas e incondicionales como entre miembros de nuestra misma especie.

Éste es un libro para los amantes de los gatos que desean aprender, asombrarse y sonreír con bellas historias de amor que tienen a estos salvajes zalameros como protagonistas. Pues sólo ellos han logrado hacer del ser humano todopoderoso, domina-

dor —y destructor— del medio natural, un humilde criado dispuesto a atender los mínimos caprichos de su mascota.

Espero que estas páginas inviten al lector a profundizar todavía más en el gozo de compartir nuestra vida con los seres más bellos y astutos de la creación.

RUTH BERGER

«Un gato lleva a otro gato.»

ERNEST HEMINGWAY

Lord Byron y *Beppo*

El poeta inglés lord Byron fue un genio excéntrico que decidió que en su vida no podían faltar los animales. Así, contó con la compañía de caballos, monos, águilas, gallinas de Guinea, tejones, gansos, grullas egipcias, cuervos, pavos reales, halcones e, incluso, un oso.

Este último protagonizó una extraña historia junto al poeta cuando se trasladó a estudiar a la Universidad de Cambridge. En dicha universidad no estaban permitidos los animales domésticos. Lord Byron consideró que, por lo tanto, no podía llevarse con él a un perro. Pero decidió introducir un oso, ya que éste no podía ser considerado precisamente un animal doméstico.

Aunque convivió con los más raros animales, con los que tuvo siempre más afinidad fue con los gatos. Byron compartió su vida con cinco gatos con los que viajaba a todas partes. Intentaba no separarse nunca de ellos, así que mucha gente los conoció. Sin embargo, a pesar de ser tan famosos, los nombres de estos gatos nos resultan desconocidos. Bueno, no el de todos, ya que las historias de dos de esos felinos han llegado hasta nuestros tiempos, y con ellas, sus nombres.

Uno de los gatos a los que más amó Byron fue *Beppo*. Para demostrarlo, el poeta escribió un poema al que tituló con el nombre de su gato. Mucho tiempo después, Jorge Luis Borges cambiaría el nombre de su querido *Peppo* por el de *Beppo*, en honor al histórico felino.

Boastwain es el otro nombre que ha llegado hasta nosotros, aunque por un motivo muy diferente. Byron amaba con locura a este gato, pero enfermó de rabia y murió. Al enterrarlo, el poeta utilizó como epitafio estos versos:

*Aquí reposan los restos de una criatura
que fue bella sin vanidad,
fuerte sin insolencia,
valiente sin ferocidad,
y tuvo todas las virtudes del hombre
sin ninguno de sus defectos.*

La lección de *Boastwain*

El ser fuerte, bello o poderoso se reconoce en que no necesita exhibir sus virtudes. En cambio, es propio de débiles compararse enfermizamente con los demás, hacer ostentación y buscar el reconocimiento externo. La verdadera fuerza debe ser invisible a los ojos ajenos.

John Lennon y *Elvis*

El mítico *beatle*, que también cuajó una brillante carrera en solitario, se crió desde su más tierna infancia rodeado de gatos. Para él los felinos simbolizaban la libertad y no le era posible comprender la vida si no tenía al menos uno de estos animales cerca. Él mismo confesó que tenía «algo» con los gatos. También en la época que pasó junto a Yoko Ono continuaron siendo importantes en su vida.

John creció en Liverpool, entre la casa de su madre y la de su tía Mimi. Su madre tenía un gato llamado *Elvis* del que nos ha llegado una historia curiosa gracias a la hermanastra del músico. Su madre lo bautizó con ese nombre por Elvis Presley, al que idolatraba. Pero un día el gato tuvo una camada de gatitos en la parte trasera de la cocina; al ver a todas aquellas crías junto a su gato, descubrieron que se habían equivocado: se trataba de una gata. A pesar de ese descubrimiento, era tal la pasión que la mujer sentía por Elvis, que la gata continuó con ese nombre.

Además de *Elvis*, John creció con muchos otros felinos: los que vivían con su tía Mimi. En casa de ésta siempre había habido gatos, pero, desde la llegada de John, empezaron a haber muchos más, porque siempre que el muchacho encontraba a un felino abandonado en la calle, se lo llevaba a su tía para que lo cuidara y alimentara.

Entre sus preferidos, había un gato medio persa de color melocotón llamado *Tich*, que murió cuando John empezó a ir al instituto; también estaba *Tim*, otro gato también medio

persa de color jengibre que encontraron un invierno en medio de la calle nevada; otro felino al que John adoró se llamaba *Sam*.

Cuando era joven, este músico iba cada día en bicicleta hasta el puesto de pescado de Woolton de la señora Smith para comprar comida fresca para sus gatos. Más adelante, cuando tuvo que viajar a causa de las múltiples giras de los Beatles, llamaba a su tía Mimi para saber qué hacían sus queridos amigos en su ausencia.

En la casa de Weybridge, donde vivía con su esposa Cynthia y su hijo Julian, John también tuvo muchos gatos. En cuanto la casa estuvo terminada, el músico insistió en tener al menos un gato. El primero que llegó fue un atigrado llamado *Mimi* en honor a su querida tía; después le siguieron otros dos, y finalmente llegaron a tener diez.

John Lennon fue un personaje polifacético, con muchas vidas —como sus compañeros felinos—, pero hubo algo en común en todas ellas: los gatos. Mientras estuvo con su amante May Pang, les acompañaron dos mininos, uno negro y otro blanco, cuyos nombres eran *Major* y *Minor*.

Tras instalarse en Nueva York, el autor de «Imagine» seguía una misma rutina diaria. Cada día se despertaba a las seis o a las siete de la mañana, contemplaba desde su ventana Central Park y los suburbios de Manhattan y, después de desayunar, regresaba a su habitación, donde se encerraba a leer o a soñar con el televisor encendido, sin prestarle atención.

Nadie podía molestarle; nadie, excepto sus gatos. Sólo ellos podían moverse libremente por la casa, incluso en los lugares en los que él se recogía. Podían ir adonde quisieran y disfrutar de su compañía cuando lo desearan.

Yoko Ono y John Lennon tuvieron muchos gatos en Nueva York, entre ellos a *Salt* y *Pepper*, una pareja de color blanco y

negro, a tres persas llamados *Misha*, *Sasha* y *Charo*, a un gatito ruso azul, y a otro llamado *Alice*.

El músico disfrutaba dibujando a sus gatos, y algunos de esos bocetos e ilustraciones aparecieron en sus libros. Además, a John le encantaba dibujar junto a su hijo Sean porque, imitando la conducta de los felinos en las ilustraciones, intentaba enseñarle y hacerle reír.

«Empecé a encontrar a John y a Sean dibujando juntos. John dibujaba algo y le explicaba a Sean lo que era: “Es un gato haciendo la siesta, Sean”. Las explicaciones de John eran muy cortas y concisas, con mucho ingenio y sentido del humor, y hacían reír a Sean. Así es como Sean aprendió a disfrutar del dibujo con su padre, y con ello a disfrutar de la vida», aseguraba Yoko Ono.

La lección de los gatos de Lennon

El *beatle* aprendió de sus gatos que uno debe ser apreciado por lo que es, y no por lo que los demás esperan que sea. El felino no se deja domar, no adula a su amo, es orgulloso e independiente. Muestra sin pudor sus deseos y estados de ánimo. Esa demostración de libertad y autoestima ayudó a John a desarrollar su propio camino en el mundo de la música. Con su conducta, sus gatos le estaban diciendo: «Si subes al escenario y empiezas a ronronear, no te faltarán manos que quieran mimarte».

Jim Davis y *Garfield*

¿Quién no conoce a *Garfield*, ese gato rechoncho y anaranjado que ha hecho las delicias de pequeños y no tan pequeños?

No es difícil adivinar que Jim Davis, su dibujante, era un apasionado de los gatos.

De niño vivía en una granja con sus padres, su hermano y veinticinco gatos. Cuentan que de pequeño sufrió asma y que esa enfermedad lo llevó a pasar largas temporadas en la cama, tiempo que aprovechó para dibujar. Así fue como descubrió que lo de dibujar era algo que no se le daba mal. Trabajó como dibujante en diferentes agencias publicitarias y creó el personaje Mosquito Gnorm. Sin embargo, al cabo de un tiempo decidió arriesgarse y crear un personaje que lo llevaría a la fama. Estamos hablando de *Garfield*, la historia de un excéntrico gato, del perro que comparte hogar con él, *Odie*, y el dueño de ambos, Jon Arbuckle.

Seguramente, Davis se inspiró en algunas características de aquellos veinticinco gatos con los que convivió durante su infancia para crear a *Garfield*, un gato amante de la lasaña, las siestas y su osito de peluche, y que siempre guarda alguna buena frase en la manga.

Curiosamente, el nombre del gato no fue aleatorio. El segundo nombre de Jim Davis es Garfield, en honor a su abuelo, al que llamaron Garfield también en honor a otra persona: el presidente de Estados Unidos James A. Garfield.

Davis también ofreció un consejo para todo aquel que viva con un gato: «Si tratas bien al gato, el gato te tratará bien a ti».

La filosofía de *Garfield*

1. Con un ego pequeño no se va a ningún sitio.
2. Devora cada banquete como si fuera el último.
3. Si tienes paciencia y esperas lo suficiente..., ¡nada sucederá!
4. Tengo hambre, luego existo.
5. Si quieres parecer muy listo, ponte al lado de alguien realmente estúpido.

Edgar Allan Poe y *Plutón*

El autor del escalofriante relato «El gato negro» era también un amante de estos pequeños felinos. Poe tuvo varios gatos, entre los cuales se encontraban dos gatos negros, así como *Catterina*, una dulce gatita color castaño que convivió con el escritor y su mujer, Virginia.

Este maestro del terror solía escribir acompañado por sus gatos porque necesitaba su compañía. Además, como le gustaba demasiado beber, decidió que ellos no iban a ser menos, y añadía un par de gotitas de whisky en la leche de su querida *Catterina*, que cuando acababa de beber se instalaba ronroneando sobre los hombros de Poe, mientras él escribía.

Pero no sólo *Catterina* tiene una historia que contar.

Uno de sus felinos negros, *Plutón*, era un gato de angora de carácter fuerte y algo fiero —curiosamente, ese nombre lo utilizó Poe para bautizar al gato de su aterrador cuento «El gato negro»—. Por lo que cuentan, se enfadaba mucho cuando el escritor bebía más de la cuenta y le arañaba para hacer que dejara la botella, otro paralelismo con el gato del cuento.

Los felinos son compañeros, ayudantes, vigilantes... Parece que entre ellos y los escritores haya un pacto establecido desde tiempos inmemoriales.

Un poema sobre la autoestima

Allan Poe aprendió de los gatos que el amor hacia uno mismo es una condición indispensable para que el resto del mundo nos ame. En este breve poema reflexiona sobre esta cuestión:

*¿Deseas que te amen? No pierdas, pues,
el rumbo de tu corazón.
Sólo aquello que eres has de ser
y aquello que no eres, no.
Así, en el mundo, tu modo sutil,
tu gracia, tu bellísimo ser
serán objeto de elogio sin fin,
y el amor... un sencillo deber.*